

## PARA CARMINA Y LUIS *IN MEMORIAM*

### UN DIÁLOGO INCONCLUSO

Cuando Ana Chaguaceda me propuso que escribiera unas líneas acerca de Carmina y Luis para los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, acepté en seguida, movido por la emoción y la tristeza nacidas de tan trágica desaparición.

Me acuerdo de las charlas apasionadas, unas tardes de otoño y de invierno, en su piso de la calle Brocense donde me acogieron siempre con cariño. Por supuesto, el tema de la conversación siempre giraba en torno a don Miguel, a las cartas, al epistolario cuya historia o *intrahistoria*, larga y caótica me contaban con pasión. A partir del momento en que Luis descubrió, hace varias décadas, en el viejo armario de su suegra, en Palencia, cartas de Unamuno a la familia, se implicó en la tarea de recuperar un epistolario familiar perdido hasta el desenlace feliz de un día de junio de 2008 en que el Ministro de Cultura entregó a la Universidad de Salamanca las famosas cartas del destierro.



Recuerdo que Luis se adueñaba de la conversación, daba gritos a veces para mejor convencerme mientras que Carmina escuchaba o de vez en cuando desaparecía del salón para volver siempre en momentos oportunos, soltando unas frases que serenaban nuestra conversación. Recuerdo la vitalidad impresionante de un hombre divertido, muy divertido, su inmensa curiosidad intelectual, su profundo interés por las artes y la escritura, su afición a los idiomas (le encantaba hablar francés, que dominaba muy bien).

Pero detrás de Luis, estaba Carmina. Callada y reservada pero tan presente. Mujer elegante e inteligente, su rostro tan fino sí reflejaba «el otoño de la vida», según una expresión de su abuelo, conservaba rasgos de una natural hermosura.

El recuerdo que tengo de Carmina es el de una fotografía, una entrañable foto de familia, en la que está Carmina niña con sus hermanos al lado de su abuelo feliz, sentado en una butaca, que lleva en una rodilla a Miguelín, el nieto que nació durante el destierro.

A finales de agosto del 2008, tenía yo cita con Carmina y Luis en Salamanca aunque me habían avisado de que no sabían si estarían de vuelta por esas fechas con tantos nietos que ver durante el veraneo...



Como muchos salmantinos, siento mucha pena y mucha tristeza por la desaparición tan repentina como trágica de un matrimonio muy aficionado a la vida. Siento también la frustración de un diálogo inconcluso, de muchas preguntas sin respuestas.

Espero que pronto se publiquen las cartas del destierro, las que mandó Miguel de Unamuno desde Canarias, París y Hendaya a Concha, a Fernando, a Salomé; estoy seguro de que, cualquiera que sea el lugar donde estén, Luis y Carmina, Carmina y Luis las leerán con emoción: verlas publicadas será, para ellos, el desenlace de una larga historia.

*Jean-Claude Rabaté,*  
Université de Paris III-Sorbonne-nouvelle

Agradecemos a Mercedes Santos de Unamuno el habernos facilitado copia de la fotografía de sus padres que aparece en este texto.